



El evangelio según Marcos

Jorge Luis Borges (1899–1987), escritor argentino que ha sido comparado con Kafka, Poe y Wells, crea en sus obras literarias un mundo fantástico e imaginario, independiente de un tiempo o un espacio específicos. Borges dijo que necesitaba alejar sus cuentos, situarlos en tiempos y espacios algo lejanos para liberar su imaginación y obrar con mayor libertad. Era un hombre sumamente intelectual para quien las ideas tenían vida y eran capaces de provocar el asombro y el deleite del lector a través de sus ficciones.

Borges nació en Buenos Aires, de padres intelectuales de clase media. Educado en la capital y en Ginebra, pasó luego tres años en España antes de regresar a Buenos Aires en 1921. En los años siguientes se distinguió como poeta, pero es probable que la verdadera originalidad de Borges no esté ni en las poesías ni en la crítica literaria que publicó en esos años, sino en las breves narraciones que aparecieron en los años siguientes —entre 1930 y 1955—, especialmente en dos colecciones: *Ficciones* y *El Aleph*. Aunque en aquellos años los dos tomos no atrajeron mucha atención, después gozaron de fama mundial y situaron a Borges entre los escritores más importantes de nuestro tiempo.

En los cuentos de esa época Borges explora los temas que, según él, son básicos en toda literatura fantástica: la obra dentro de la obra, la contaminación de la realidad por el sueño, el viaje a través del tiempo y el concepto del doble. En ellos el orden se encuentra en la mente humana, mientras que la realidad exterior tiene cualidades caóticas y peligrosas. También se manifiesta, en esos cuentos, la condición absurda y tal vez heroica del hombre que lucha por imponer orden sobre el caos del mundo físico que lo rodea.

En este capítulo se presenta «El Evangelio según Marcos», cuento que, según Borges, se debe a un sueño y, como toda literatura, es un «sueño dirigido». En este caso, el sueño se basa en un pasaje de la Biblia, y en la narración que allí se hace del sacrificio de Cristo en la cruz, acto que asegura la salvación del alma del creyente y que se ha establecido como parte de la «intrahistoria» de los pueblos occidentales. Es un cuento que debe leerse con cuidado. Sólo el lector cuidadoso y detallista tendrá el placer de anticipar el fin dramático e inevitable que el autor ha preparado mediante la acumulación de indicios.

1	El hecho sucedió en la estancia La Colorada, en el partido de Junín, hacia el sur, en los últimos días del mes de marzo de 1928. Su protagonista fue un estudiante de medicina,	sucedió <i>took place</i> partido <i>township</i>
5	Baltasar Espinosa. Podemos definirlo por ahora como uno de tantos muchachos porteños, sin otros rasgos dignos de nota que esa facultad oratoria que le había hecho merecer más de un premio en el colegio	porteños <i>from Buenos Aires</i> rasgos <i>characteristics</i>
10	inglés de Ramos Mejía y que una casi ilimitada bondad. No le gustaba discutir; prefería que el interlocutor tuviera razón y no él. Aunque los azares del juego le interesaban, era un mal jugador, porque le desagradaba ganar. Su abierta inteligencia era	discutir <i>to argue</i> azares <i>risks</i>
15	perezosa; a los treinta y tres años le faltaba rendir una materia para graduarse, la que más lo atraía. Su padre, que era librepensador, como todos los señores de su época, lo había	perezosa <i>lazy (undirected)</i> rendir una materia <i>to pass a course</i>
20	instruido en la doctrina de Herbert Spencer, ¹ pero su madre, antes de un viaje a Montevideo, le pidió que todas las noches rezara el Padrenuestro e hiciera la señal de la cruz. A lo largo de los años no había	
25	quebrado nunca esa promesa. No carecía de coraje; una mañana había cambiado, con más indiferencia que ira, dos o tres puñetazos con un grupo de compañeros que querían forzarlo a participar en una huelga universitaria.	No... coraje <i>He was not lacking in courage</i> ira <i>anger</i> puñetazos <i>punches</i>
30	Abundaba, por espíritu de aquiescencia, en opiniones o hábitos discutibles; el país le importaba menos que el riesgo de que en otras partes creyeran que usamos plumas; veneraba a Francia pero menospreciaba a los	Abundaba... en <i>He was full of discutibles questionable</i>
35	franceses; tenía en poco a los americanos, pero aprobaba el hecho de que hubiera rascacielos en Buenos Aires; creía que los gauchos de la llanura son mejores jinetes que los de las cuchillas o los cerros. Cuando	usamos plumas <i>we wear feathers (we are Indians)</i> menospreciaba <i>he scorned</i> tenía en poco <i>he despised, thought little of</i> jinetes <i>riders</i> cuchillas <i>mountains</i>
40	Daniel, su primo, le propuso veranear en La Colorada, dijo inmediatamente que sí, no porque le gustara el campo sino por natural complacencia y porque no buscó razones válidas para decir que no. ²	

45	<p>El casco de la estancia era grande y un poco abandonado; las dependencias del capataz, que se llamaba Gutre, estaban muy cerca. Los Gutres eran tres: el padre, el hijo, que era singularmente tosco, y una muchacha</p>	<p>casco <i>main house</i> dependencias <i>quarters</i> capataz <i>foreman</i></p>
50	<p>de incierta paternidad. Eran altos, fuertes, huesudos, de pelo que tiraba a rojizo y de caras aindiadas. Casi no hablaban. La mujer del capataz había muerto hace años.</p>	<p>tosco <i>uncouth</i></p> <p>huesudos <i>bony, big-boned</i> que... rojizo <i>which had a reddish tinge</i> aindiadas <i>Indian-looking</i></p>
55	<p>Espinosa, en el campo, fue aprendiendo cosas que no sabía y que no sospechaba. Por ejemplo, que no hay que galopar cuando uno se está acercando a las casas y que nadie sale a andar a caballo sino para cumplir con una tarea. Con el tiempo llegaría a distinguir los</p>	<p>grito <i>cry, call</i></p>
60	<p>pájaros por el grito.</p> <p>A los pocos días, Daniel tuvo que ausentarse a la capital para cerrar una operación de animales. A lo sumo, el negocio le tomaría una semana. Espinosa, que ya</p>	<p>operación <i>deal</i> A lo sumo <i>At most</i> harto <i>tired, fed up</i> bonnes fortunes <i>good fortune (with women)</i> sastrería <i>men's fashions</i> apretaba <i>was oppressive</i> alivio <i>respite, relief</i> zamarreaba las casuarinas <i>shook the Australian pines</i> de golpe <i>suddenly</i> el Salado <i>the Salado ("Salty") River</i> se desbordó <i>overflowed</i> anegados <i>flooded</i> equipara <i>compares</i></p>
65	<p>estaba un poco harto de las <i>bonnes fortunes</i> de su primo y de su infatigable interés por las variaciones de la sastrería, prefirió quedarse en la estancia, con sus libros de texto. El calor apretaba y ni siquiera la noche traía un</p>	<p>alivio <i>respite, relief</i> zamarreaba las casuarinas <i>shook the Australian pines</i> de golpe <i>suddenly</i> el Salado <i>the Salado ("Salty") River</i> se desbordó <i>overflowed</i> anegados <i>flooded</i> equipara <i>compares</i></p>
70	<p>alivio. En el alba, los truenos lo despertaron. El viento zamarreaba las casuarinas. Espinosa oyó las primeras gotas y dio gracias a Dios. El aire frío vino de golpe. Esa tarde, el Salado se desbordó.</p>	<p>se desbordó <i>overflowed</i> anegados <i>flooded</i> equipara <i>compares</i></p>
75	<p>Al otro día, Baltasar Espinosa, mirando desde la galería los campos anegados, pensó que la metáfora que equipara la pampa³ con el mar no era por lo menos esa mañana, del todo falsa, aunque Hudson⁴ había dejado</p>	<p>cubierta <i>deck</i></p>
80	<p>escrito que el mar nos parece más grande, porque lo vemos desde la cubierta del barco y no desde el caballo o desde nuestra altura. La lluvia no cejaba; los Gutres, ayudados o</p>	<p>cejaba <i>let up</i> pueblera <i>city man</i> hacienda <i>herd</i> ahogados <i>drowned</i></p>
85	<p>incomodados por el pueblera, salvaron buena parte de la hacienda, aunque hubo muchos animales ahogados. Los caminos para llegar a La Colorada eran cuatro: a todos los cubrieron las aguas. Al tercer día, una gotera amenazó</p>	<p>gotera <i>leak</i></p>

90	la casa del capataz; Espinosa les dio una habitación que quedaba en el fondo, al lado del galpón de las herramientas. La mudanza los fue acercando; comían juntos en el gran comedor. El diálogo resultaba difícil; los		
95	Gutres, que sabían tantas cosas en materia de campo, no sabían explicarlas. Una noche, Espinosa les preguntó si la gente guardaba algún recuerdo de los malones, cuando la comandancia estaba en Junín. Le dijeron que sí, pero lo mismo hubieran contestado a una	galpón de las herramientas <i>tool shed</i> La... acercando <i>The move brought them closer together</i>	
100	pregunta sobre la ejecución de Carlos Primero. Espinosa recordó que su padre solía decir que casi todos los casos de longevidad que se dan en el campo son casos de mala memoria o de un concepto vago de las fechas. Los gauchos	guardaba <i>held, kept</i> malones <i>Indian raids</i> comandancia <i>frontier command</i>	
105	suelen ignorar por igual el año en que nacieron y el nombre de quien los engendró.		
110	En toda la casa no había otros libros que una serie de la revista <i>La Chacra</i> , un manual de veterinaria, un ejemplar de lujo de <i>Tabaré</i> , una <i>Historia del Shorthorn en la Argentina</i> , unos cuantos relatos eróticos o policiales y una novela reciente: <i>Don Segundo Sombra</i> . ⁵ Espinosa, para distraer de algún	chacra <i>farm</i> de lujo <i>deluxe</i>	
115	modo la sobremesa inevitable, leyó un par de capítulos a los Gutres, que eran analfabetos. Desgraciadamente, el capataz había sido tropero y no le podían importar las andanzas de otro. Dijo que ese trabajo era liviano, que llevaban siempre un carguero con todo lo que	sobremesa <i>after-dinner conversation</i> analfabetos <i>illiterate</i> tropero <i>cattle driver</i> andanzas <i>doings, activities</i> carguero <i>packhorse</i>	
120	se precisa y que, de no haber sido tropero, no habría llegado nunca hasta la Laguna de Gómez, hasta el Bragado y hasta los campos de los Núñez, en Chacabuco. En la cocina		
125	había una guitarra; los peones, antes de los hechos que narro, se sentaban en rueda; alguien la templaba y no llegaba nunca a tocar. Esto se llamaba una guitarreada.	en rueda <i>in a circle</i> templaba <i>tuned</i> guitarreada <i>guitarfest</i>	
130	Espinosa, que se había dejado crecer la barba, solía demorarse ante el espejo para mirar su cara cambiada y sonreía al pensar	demorarse <i>linger, stop</i>	

	que en Buenos Aires aburriría a los muchachos con el relato de la inundación del Salado.	
	Curiosamente, extrañaba lugares a los que no iba nunca y no iría: una esquina de la calle	
135	Cabrera en la que hay un buzón, unos leones de mampostería en un portón de la calle	mampostería <i>concrete</i> portón <i>gateway</i>
	Jujuy, a unas cuabras del Once, un almacén con piso de baldosa que no sabía muy bien	almacén <i>store</i> baldosa <i>tile</i>
140	dónde estaba. En cuanto a sus hermanos y a su padre, ya sabrían por Daniel que estaba aislado —la palabra, etimológicamente, era justa ⁶ — por la creciente.	creciente <i>floodwaters</i>
	Explorando la casa, siempre cercada por las aguas, dio con una Biblia en inglés. En las	dio con <i>he came across</i>
145	páginas finales los Guthrie —tal era su nombre genuino— habían dejado escrita su historia. Eran oriundos de Inverness, habían	oriundos <i>natives</i>
	arribado a este continente, sin duda como peones, a principios del siglo diecinueve, y se	
150	habían cruzado con indios. La crónica cesaba hacia mil ochocientos setenta y tantos; ya no sabían escribir. Al cabo de unas pocas	Al cabo de <i>After</i>
	generaciones habían olvidado el inglés; el castellano, cuando Espinosa los conoció, les	
155	daba trabajo. Carecían de fe, pero en su sangre perduraban, como rastros oscuros, el	perduraban <i>survived, remained</i>
	duro fanatismo del calvinista ⁷ y las supersticiones del pampa. Espinosa les habló de su hallazgo y casi no escucharon.	pampa (m) <i>pampa Indian</i>
160	Hojeó el volumen y sus dedos lo abrieron en el comienzo del Evangelio según Marcos. Para ejercitarse en la traducción y	Hojeó <i>He leafed through</i>
	acaso para ver si entendían algo, decidió leerles ese texto después de la comida. Le	
165	sorprendió que lo escucharan con atención y luego con callado interés. Acaso la presencia de las letras de oro en la tapa le diera más	tapa <i>cover</i>
	autoridad. Lo llevan en la sangre, pensó. También se le ocurrió que los hombres, a lo	a lo largo del <i>throughout</i>
170	largo del tiempo, han repetido siempre dos historias: la de un bajel perdido que busca por los mares mediterráneos una isla querida,	bajel <i>ship</i>
	y la de un dios que se hace crucificar en	

175	Gólgota. ⁸ Recordó las clases de elocución en Ramos Mejía y se ponía de pie para predicar las parábolas.	predicar las parábolas <i>preach the parables</i>
	Los Gutres despachaban la carne asada y las sardinas para no demorar el Evangelio.	despachaban <i>gulped down, dispatched</i>
180	Una corderita que la muchacha mimaba y adornaba con una cintita celeste se lastimó con un alambrado de púa. Para parar la sangre, querían ponerle una telaraña; Espinosa la curó con unas pastillas.	corderita <i>lamb</i> mimaba <i>pampered</i> cintita celeste <i>light blue little ribbon</i> un... púa <i>strand of barbed wire</i>
185	gratitud que esa curación despertó no dejó de asombrarlo. Al principio, había desconfiado de los Gutres y había escondido en uno de sus libros los doscientos cuarenta pesos que llevaba consigo; ahora, ausente el patrón, él había tomado su lugar y daba órdenes	telaraña <i>cobweb</i> pastillas <i>pills</i> desconfiado <i>distrusted</i>
190	tímidas, que eran inmediatamente acatadas. Los Gutres lo seguían por las piezas y por el corredor, como si anduvieran perdidos.	acatadas <i>obeyed</i>
	Mientras leía, notó que le retiraban las migas que él había dejado sobre la mesa. Una tarde	migas <i>crumbs</i>
195	lo sorprendió hablando de él con respeto y pocas palabras. Concluido el Evangelio según Marcos, quiso leer otro de los tres que faltaban; el padre le pidió que repitiera el que ya había leído, para entenderlo bien. Espinosa sintió que eran como niños, a quienes la repetición les agrada más que la variación o la novedad. Una noche soñó con el Diluvio, lo cual no es de extrañar; los martillazos de la fabricación del area lo despertaron y pensó	el Diluvio <i>the (biblical) Flood</i> no es de extrañar <i>is not surprising</i>
205	que acaso eran truenos. En efecto, la lluvia, que había amainado, volvió a recrudecer. El frío era intenso. Le dijeron que el temporal había roto el techo del galpón de las herramientas y que iban a mostrárselo cuando	martillazos <i>hammer blows</i> acaso <i>maybe</i> amainado <i>let up</i> recrudecer <i>fall harder</i> arregladas <i>fixed</i>
210	estuvieran arregladas las vigas. Ya no era un forastero y todos lo trataban con atención y casi lo mimaban. A ninguno le gustaba el café, pero había siempre una tacita para él, que colmaban de azúcar.	vigas <i>beams</i> forastero <i>stranger</i>
215	El temporal ocurrió un martes. El jueves a la noche lo recordó un golpecito suave en la	colmaban de <i>(they) heaped with</i> recordó <i>awakened</i>

- puerta que, por las dudas, él siempre cerraba con llave. Se levantó y abrió: era la muchacha. En la oscuridad no la vio, pero por
- 220 los pasos notó que estaba descalza y después, en el lecho, que había venido desde el fondo, desnuda. No lo abrazó, no dijo una sola palabra; se tendió junto a él y estaba
- 225 temblando. Era la primera vez que conocía a un hombre. Cuando se fue, no le dio un beso; Espinosa pensó que ni siquiera sabía cómo se llamaba. Urgido por una íntima razón que no trató de averiguar, juró que en Buenos Aires no le contaría a nadie esa historia.
- 230 El día siguiente comenzó como los anteriores, salvo que el padre habló con Espinosa y le preguntó si Cristo se dejó matar para salvar a todos los hombres. Espinosa, que era librepensador pero que se vio obligado a
- 235 justificar lo que les había leído, le contestó:
 —Sí. Para salvar a todos del infierno.
 Gutre le dijo entonces:
 —¿Qué es el infierno?
 —Un lugar bajo tierra donde las ánimas
- 240 arderán y arderán.
 —¿Y también se salvaron los que le clavaron los clavos?
 —Sí —replicó Espinosa, cuya teología era incierta.
- 245 Había temido que el capataz le exigiera cuentas de lo ocurrido anoche con su hija. Después del almuerzo, le pidieron que relejera los últimos capítulos.
- Espinosa durmió una siesta larga, un
- 250 leve sueño interrumpido por persistentes martillos y por vagas premoniciones. Hacia el atardecer se levantó y salió al corredor. Dijo como si pensara en voz alta:
 —Las aguas están bajas. Ya falta poco.
 —Ya falta poco —repitió Gutre, como
- 255 un eco.
 Los tres lo habían seguido. Hincados en el piso de piedra le pidieron la bendición. Después lo maldijeron, lo escupieron y
- pasos footsteps*
lecho bed
fondo back (of the house)
- Urgido Motivated*
- ánimas souls*
arderán will burn
le... clavos hammered in the nails
- le... ocurrido would demand an accounting from him of what had taken place*
- Ya falta poco It won't be long now*
- Hincados Kneeling*

260	lo empujaron hasta el fondo. La muchacha lloraba. Espinosa entendió lo que le esperaba del otro lado de la puerta. Cuando la abrieron, vio el firmamento. Un pájaro gritó; pensó: Es un jilguero. El galpón estaba sin	lo... empujaron <i>they cursed him, spat on him, and shoved him</i>
265	techo; habían arrancado las vigas para construir la Cruz.	jilguero <i>goldfinch</i> galpón <i>shed</i> arrancado <i>pulled down</i>

El informe de Brodie, 1970.

Notas culturales

¹Herbert Spencer (1820–1903), filósofo inglés, fundador de la filosofía evolucionista. Postuló el concepto del darwinismo social, la sobrevivencia del más apto. Influído por Spencer, el filósofo francés Henri Bergson sugirió que ciertos mitos o ideas pueden perdurar en la sangre, en la raza. El hecho de que el fanatismo calvinista perdura en la sangre de los Gutes confirma las ideas de Bergson.

²Normalmente los dueños de las grandes estancias viven en Buenos Aires y visitan sus estancias sólo de vez en cuando. Aparentemente Daniel y Baltasar tenían esa costumbre.

³La pampa es un llano enorme, parecida a los «Great Plains» de los Estados Unidos. El gaucho se parece al «cowboy» norteamericano.

⁴William Henry Hudson (1840–1922) escribió su obra en inglés, pero es famoso en la Argentina por la evocación nostálgica de la pampa bonaerense, escenario de los relatos y las obras autobiográficas del autor. Hudson nació en la pampa y pasó su infancia y su adolescencia allí.

⁵Esta lista de obras es típica de la técnica de Borges de vincular la «realidad» de la trama con la del mundo de las ideas. Cinco de las obras se relacionan con el ambiente de la pampa y la estancia, y reflejan varias actitudes hacia ese ambiente: la revista *La Chacra* refleja las actitudes y preocupaciones del estanciero; el manual de veterinaria, las actitudes de los científicos; *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín, el punto de vista romántico, con su característico fatalismo; la *Historia del Shorthorn en la Argentina*, la perspectiva de los historiadores; y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, la evocación del gaucho ideal.

⁶La etimología de «aislado» sugiere la idea de «isla» y describe el estado del casco de la estancia después del diluvio.

⁷Calvinista es el que acepta la teología de Jean Calvin (1509-1564), teólogo francés que mantuvo que la Biblia es la única fuente verdadera de la ley de Dios y que el deber del hombre es interpretarla y mantener el orden en el mundo. Según Calvin, sólo los elegidos de Dios pueden redimirse: la redención no puede ganarse por buenas obras. En el cuento, los Gutes aceptan al pie de la letra lo que dice la Biblia y creen que Espinosa es un elegido de Dios.